

Palabras de Alicia Bárcena,
Secretaria Ejecutiva de la CEPAL
Sesión de inauguración de la Asamblea Parlamentaria
Euro-Latinoamericana
Bruselas, 22 de noviembre de 2011

Quisiera comenzar agradeciendo la oportunidad de estar de nuevo presente en esta Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana.

En la actualidad, nuestro mundo se enfrenta a desafíos sociales, políticos y económicos. En este último ámbito, la crisis económica nos impulsa a adoptar nuevos enfoques para las políticas públicas y el ordenamiento económico internacional.

Existe hoy una situación de incertidumbre, de estancamiento en las economías industrializadas y desaceleración en las emergentes. No obstante, creemos firmemente que la actual crisis de las economías europeas, más que alejarnos, puede acercarnos. Nuestra región puede representar una parte de la solución.

Afortunadamente, América Latina y el Caribe enfrenta esta coyuntura con importantes activos, entre los que destacan su solidez democrática, un crecimiento económico sostenido, estabilidad macroeconómica, disminución de la pobreza y, en algunos casos, contención de la desigualdad.

Tras un período de gran dinamismo entre 2003 y 2008 y un leve retroceso en 2009, el PIB de la región se recuperó en 2010, con una expansión del 6%. A partir de 2010, anticipamos una estabilización del crecimiento, con un 4,4%, y una proyección del 3,8% para el próximo año.

La resiliencia de la región a las turbulencias externas proviene en parte de las reformas de las dos últimas décadas, en virtud de las cuales se instauró una mayor prudencia fiscal y monetaria y una supervisión financiera estricta.

Además de estos importantes logros, nos encontramos en la actualidad disminuyendo la pobreza y la desigualdad. Entre comienzos de la década de 1990 y 2009, el coeficiente de Gini de la región, que mide desigualdades en la distribución del ingreso, registró una mejoría, pasando de 0,538 a 0,520.

Desde la década pasada, decenas de millones de hogares de la región se han incorporado a la clase media, fenómeno que debería mantenerse, a la luz de las favorables perspectivas de crecimiento, y que demanda de nuestros Estados la provisión de bienes públicos de mejor calidad. Paso a paso, la región se convierte en un mercado cada vez más atractivo para los exportadores y, principalmente, para los inversionistas europeos.

Las inversiones europeas tienen gran diversificación en cuanto a países y sectores de destino en una amplia gama de actividades, tanto extractivas como manufactureras y de servicios, lo que contribuye a superar la histórica tendencia de nuestra región a la concentración de las exportaciones en recursos naturales. Asimismo, estas inversiones van acompañadas de elevados estándares de protección de los derechos laborales y una mayor sensibilidad a los temas ambientales.

También son las empresas europeas las responsables de más del 60% de los proyectos anunciados en actividades de investigación y desarrollo, que favorecen la transferencia de tecnología, la capacitación del capital humano, el incremento de los salarios y la innovación productiva.

En la CEPAL estimamos que la mayor contribución de las inversiones europeas es la creación de nueva capacidad productiva en actividades intensivas en conocimiento, tecnología e innovación. En los últimos años, casi el 50% de los anuncios de inversiones de tipo totalmente nuevo, es decir, de nueva capacidad productiva, se asocian a empresas de la Unión Europea. Estos emprendimientos tienen un fuerte impacto en términos de empleo, encadenamientos productivos, transferencias de tecnología y fortalecimiento del empresariado.

La inversión proveniente de la Unión Europea es solo uno de los aspectos de la cooperación existente entre nuestras regiones. En lo político, por ejemplo, ambas regiones han celebrado desde 1999 seis cumbres bienales de Jefes de Estado y de Gobierno, y para 2012 se prepara la séptima cumbre.

Parte del acervo común de nuestras regiones es centrar nuestros sueños en un crecimiento con sostenibilidad, de modo que la igualdad sea el valor ético fundamental y replanteemos los patrones de consumo y producción, incentivando el comercio y la inversión responsables. Creemos que Europa puede ser el gran socio de América Latina y el Caribe en la realización de este sueño.

En estas horas cruciales, vemos con claridad que cada una de nuestras regiones tiene sus propios desafíos y responsabilidades. En un lado del Atlántico, el desafío es mantener el bienestar para sus ciudadanos y en la otra orilla la de conquistar y ese bienestar y ampliarlo a todos. No obstante, juntos podemos cooperar en el logro de esas metas.

Aspiramos a que América Latina y el Caribe, al igual que Europa, sea una de las zonas del mundo donde mejor se conjuguen la democracia, la libertad la prosperidad y la cohesión social.